

M^a Rosario Lucas Pellicer (1937-2004)



El lunes 26 de abril de 2004 falleció la Profesora M.H Rosario Lucas Pellicer víctima de un trágico accidente. Su repentina muerte en tales circunstancias dejó consternados a familiares, amigos, colegas y alumnos y, en definitiva, a cuantos disfrutaban de su afecto y de su magisterio.

M.H Rosario Lucas Pellicer, Charo, nació en Monreal del Campo (Ternel) en 1937 y, aunque a causa de sus estudios abandonó pronto su lugar de nacimiento, la sabiduría adquirida en el medio rural en el que se crió y el conocimiento de los modos de vida más apegados a la tierra y sus recursos, se hallaron siempre presentes en su forma de abordar las más diversas cuestiones. Cursó sus estudios de bachillerato en Ternel y la carrera de Filosofía y Letras (Sección de Geografía e Historia) en la Universidad Complutense de Madrid (1955-1960). Posteriormente, otra serie de actividades contribuyeron a completar su formación. Así ocurrió, por ejemplo, con su incorporación entre 1962 y 1965 al Instituto Español de Prehistoria del CSIC o al Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas de la Dirección General de Bellas Artes. Dichas tareas se vieron interrumpidas, durante el curso 1963-1964, por la obtención de una beca para una estancia en la Universidad de Mainz.

Igualmente becada por el Instituto Español de Prehistoria participó también en esos años (1958-1962) en las excavaciones de algunos yacimientos turolenses bajo la dirección de Dofia Purificación Atrián y en las del Cerro Real de Galera (1962) bajo la dirección de los Doctores M. Pellicer y W. Schüle, en una colaboración con el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, Instituto del que pasaría a ser miembro correspondiente. Así mismo, tuvo ocasión de dirigir la excavación de la necrópolis de

Marroquíes Altos en Jaén, a su vuelta de Alemania en 1964.

Merece la pena destacar su participación en la Campaña de Salvamento de Nubia organizada por la UNESCO con motivo de la construcción de la presa de Asuán, aventura que ella misma nos ha narrado en un entrañable artículo, testimonio de su actividad pionera como único componente femenino de la segunda campaña de la Misión Española (a excepción de la presencia durante algunos meses de doña Alicia Simonet). A inicios de 1962 Charo, recién casada con Vicente Vifias también incorporado a la expedición, marchó a Argén (Sudán) después de haberse familiarizado con los materiales procedentes de la primera campaña, que previsiblemente habría de encontrar en el trabajo de campo, para desarrollar allí tareas de excavación y prospección en condiciones no siempre fáciles. Estas se ampliaron después a otros lugares de la zona. A su vuelta a España colaboraría en las dos exposiciones que tuvieron lugar sobre las actividades de la Misión Española, dirigida por el Profesor Almagro Basch.

En 1966, obtiene una plaza del Cuerpo de Ayudantes de Museo por la que se vincula al Museo Arqueológico Nacional, labor que simultanea con sus clases en la Escuela del Instituto de Conservación y Restauración. Ello no le impide colaborar en trabajos de campo, como la excavación de los dólmenes de Aguiar y Viseu bajo la dirección de V.

A partir de 1969, Charo se incorpora a la Universidad Autónoma de Madrid, en la que leería su tesis doctoral y, más concretamente, al entonces Departamento de Arte y Arqueología, dirigido por el Profesor Nieto Gallo. En 1991, obtendría una Cátedra de Prehistoria, adscrita al Departamento, ya de Prehistoria y Arqueología, del que sería directora entre 1996-1999.

La formación de Charo era sólida, amplia, propia de "arqueólogos diversos y dispersos"2, según sus propias palabras, de tal forma que, si repasamos sus actividades y su bibliografía, nos encontramos con una magnífica síntesis del Paleolítico peninsular abordada desde parámetros económicos y sociales lejos del enfoque tipológico habitual de aquel momento (1985), trabajos sobre el mundo romano o visigodo y sobre distintas etapas de la Prehistoria y Protohistoria peninsulares, principalmente de la Edad del Hierro. Pero también se encontraba en su elemento en el campo de la iconografía ibérica. Cabría recordar igualmente sus incursiones en la Historiografía de la Arqueología y, desde luego, sus trabajos sobre el Arte prehistórico. Charo realizó su tesis doctoral sobre el Arte Esquemático del Barranco del Duratón (Segovia) y continuó aportando su

contribución a la investigación del mundo simbólico de los grupos prehistóricos literalmente hasta su muerte: se hallan en prensa los resultados de un Proyecto de Investigación que dirigió sobre el Arte prehistórico de la Comunidad de Madrid. Algunos años antes, había colaborado en otro sobre el de Castilla-León.

En definitiva, a su completa formación habría que añadir su enorme curiosidad y su vasta cultura que le permitían moverse con soltura en los campos más diversos de la Prehistoria y la Arqueología, incluido el Próximo Oriente. Esta formación más tradicional, de carácter enciclopédico, distinta de la actual quizá excesivamente especializada, no era obstáculo para abrirse a las nuevas corrientes de la investigación, que igualmente figuraban entre sus lecturas. Por otra parte, no pocas explicaciones sobre procesos prehistóricos ofrecidas por ella tomaban datos y referencias de la Etnografía, un campo que le era especialmente grato, lo que no era ajeno a su procedencia de un medio rural.

Cabría recordar aún su interés por aspectos menos habituales en la investigación de la Prehistoria, como la alimentación y la cocina, entre otros. Esa familiaridad con aspectos tan diferentes y alejados se debía también a sus constantes lecturas de las que siempre extraía alguna interesante conclusión, ya fueran obras especializadas o de ficción. Charo solía decir que sus hijos la recordarían siempre con un libro en la mano.

Como testimonio de lo dicho, están también las Memorias de Licenciatura, Tesis Doctorales y Trabajos de Investigación dirigidos por ella sobre los más diversos temas y sobre los que siempre tenía algo que aportar.

Supo también ayudar a la divulgación de los testimonios arqueológicos y a fomentar el interés por el pasado en un momento en el que la oferta cultural era bastante más modesta que la actual. Fue cofundadora, junto con su esposo y un pequeño grupo de amigos, ocho personas en total, de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, de la que fue Vicepresidenta durante varios años, Asociación que ha venido desarrollando diversas actividades (ciclos de conferencias, trabajos de campo, publicación de una revista, viajes, etc.), desde el año de su fundación, 1968, hasta el día de hoy.

Pero las enseñanzas de Charo también eran de otra índole. Puede asegurarse que su amor por la profesión era desinteresado, marcado por el deseo de profundizar más en los conocimientos y no por el logro de metas concretas, cargos o reconocimientos que no despreciaba, pero que no perseguía. En todo caso, su escala de valores estaba firme y claramente establecida. Por esa razón su familia ocupaba el lugar predominante

en su vida, a pesar de de la amplia actividad desarrollada. No obstante, sabía compartir igualmente su tiempo con los amigos y, por encima de todo, afrontaba los retos de cualquier tipo con un gran sentido del humor.

Trazar su semblanza parece fácil, pero no lo es tanto si hay que resumir en unas líneas su personalidad rica y polifacética. Por este motivo, esa semblanza quedaría incompleta sin referimos a su calidez como persona y a su generosidad, como saben bien cuantos la conocieron, ya que no escatimaba ni sus conocimientos ni su amistad.

En la Navidad de 2003, murió su esposo Vicente Viñas, figura inseparable de Charo. Excelente persona, acogió con similar generosidad a los alumnos de ella, pasando a convertirse en amigo entrañable. Su muerte constituyó un duro golpe para Charo, a pesar de la presencia de sus hijos y nietos. Con la desaparición de Vicente todos cuantos la querían procuraron hacerle patente su afecto y apoyo en una pena compartida. Esa pérdida llevó a Charo a replantearse definitivamente una jubilación anticipada que nos anunciaba en ocasiones y que siempre posponía. Por desgracia, no transcurrió mucho tiempo entre una y otra desaparición.

Con todo, no parece adecuado finalizar con una imagen triste de quien tenía tanta vitalidad, de quien era una compañera de viaje amena y divertida, conciliadora ante discrepancias o dificultades del grupo, o la lectora empedernida con la que intercambiar opiniones sobre tal o cual novela que nos parecía interesante. Y naturalmente la conversadora infatigable sobre mil y un temas con la que compartíamos mesa y charla y con la que acudíamos al cine o al teatro cuando nos era posible.

En conclusión, sus discípulos, entre los que me cuento, y en general todos lo que fuimos receptores de su mucha sabiduría y de su afecto la echaremos siempre de menos, pareciéndonos tremendamente injusta su temprana desaparición, aunque su presencia permanecerá muy fuerte entre nosotros.

Isabel Rubio de Miguel
Departamento de Prehistoria y Arqueología
Universidad Autónoma de Madrid